

23 de noviembre de 2025

SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

Textos: 2S 5,1-3; Sal 121; Col 1,12-20; Lucas 23,35-43

“Había encima de Él una inscripción: Éste es el Rey de los judíos” (23,38)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo, llena nuestro corazón con tu amor, ilumina nuestra inteligencia con tus dones, que descubramos en ella la presencia de nuestro Dios. Que leamos, meditemos, oremos y contemplemos a Jesucristo, Palabra viva del Padre. Ayúdanos a descubrir la voluntad de Dios y la manera de ponerla en práctica cada día de nuestra vida. Amén (Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (23,35-43). En aquel tiempo ³⁵los magistrados hacían muecas a Jesús diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.» ³⁶Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre ³⁷diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». ³⁸Había también por encima de él un letrero: «Este es el Rey de los judíos.» ³⁹Uno de los malhechores crucificado lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti y a nosotros» ⁴⁰Pero el otro respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes a Dios, estando en la misma condena? ⁴¹Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». ⁴²Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.» ⁴³Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso.» Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Quiénes rodeaban a Jesús cuando estaba colgado en la cruz?
2. ¿Qué hicieron y dijeron el pueblo, los jefes y los soldados?
3. ¿Qué decía la inscripción sobre la cruz de Jesús?
4. ¿Cómo reaccionó cada uno de los malhechores que fueron crucificados junto con Jesús?
5. ¿Qué le pidió a Jesús a uno de los ladrones? ¿Qué le prometió Jesús?

C. Ubicación del texto

Este episodio se realiza fuera de Jerusalén en el lugar llamado Calvario, donde Jesús es crucificado junto con dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda (Lc 23,33). El ladrón no convertido, interpreta a Jesús como “Mesías” (v. 39); en cambio el buen ladrón le reconoce como “Rey” son los dos títulos: religioso y político, en torno a los cuales ha girado todo el proceso de Jesús.

D. Para profundizar

1. Otro modo de ser rey

También el Evangelio de la fiesta de Cristo Rey comienza con burlas abiertas; tanto los jefes de los judíos como los soldados romanos se ríen de Jesús: *“Tú quieres ser el poderoso Mesías, y ni siquiera sabes ayudarte a ti mismo. ¡Qué ridículo!”*. Un rey sin vestido de seda, colgado desnudo en la cruz, sin palacio, sin sirvientes y soldados, es, a lo sumo, un payaso. Para ellos, ese Jesús ha merecido con creces la inscripción irónica sobre su cabeza: *“Este es el rey de los judíos”* (abreviada en latín: “INRI”, letras que se pueden leer en muchos crucifijos).

Jesús no obligó ni obliga a nadie a creerle o seguirlo; quien no le quiso creer, podía seguir mirándolo como al hijo del pobre carpintero de Nazaret, y al final, hasta podía derramar todas sus burlas sobre él. Pero Jesús no se deja irritar ni desviar de su camino por las ironías de la gente.

Los discípulos de Jesús necesitaban contemplar su ejemplo y tienen que contar con que no serán comprendidos, sino, al contrario, que se les quiere ridiculizar.

2. Acuérdate de mí...

Jesús continúa el camino del amor hasta las últimas consecuencias. Perdona a sus propios verdugos, en el mismo momento en que lo torturan y matan; en el extremo de su propio sufrimiento y soledad, Él sigue siendo abierto y atento hacia el que está a su lado. Mientras Jesús se escapa cuando la gente lo quiso hacer rey, aquí el Evangelio lo llama Rey cuando se encuentra clavado en la cruz. Es el momento en el que el Señor no rechaza este título, sino que, al contrario, responde concediendo lo que el malhechor arrepentido le pide.

El que llamamos tradicionalmente *“el buen ladrón”* es el único que no dice a Jesús que se salve a sí mismo, sino con una breve súplica le pide a Jesús que se acuerde de él cuando llegue a su Reino. Y Jesús le da la seguridad que ese mismo día estará junto a él en el Paraíso.

Tanto los jefes de los judíos como los soldados, y también el criminal blasfemo estaban equivocados. Ellos pensaban que un rey debía aprovechar su poder en beneficio propio, por eso decían: *“si eres rey, sálvate a ti mismo”*. Los soldados romanos estaban acostumbrados a la realeza del César: un hombre que se rodeaba de lujo, y que esclavizaba a los pueblos para aumentar sus riquezas. Los jefes de los judíos, por su parte, pensaban en un Rey Mesías que viniera a establecer triunfalmente un reino terrenal que los liberara de sus enemigos políticos y dominara a las demás naciones. Todos identifican al reinado con el dominio sobre los otros.

3. El Señor de la historia

Pero Jesús no piensa lo mismo, por eso siempre se negaba a dejarse hacer rey, y ahora permanece en silencio cuando lo llaman rey en este sentido, como si estuvieran hablando en un idioma que Él no comprende. Es muy distinta la reacción del Señor cuando escucha la súplica del *“buen ladrón”*. Éste pudo ser escuchado porque comprendió que Jesús era Rey para salvar a los demás, y que por esto estaba en la cruz.

Jesús vivía hasta el final el verdadero amor. Renunció a todos los medios exteriores de poder, su trono fue la cruz y su corona fue de espinas, porque se humilló hasta aceptar la muerte por la humanidad, *“Dios lo exaltó, y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: Jesucristo es el Señor”* (Flp. 1,9-11).

La inscripción que habían puesto sobre su cabeza para dejarlo en ridículo se cumplió de verdad, y más todavía: Jesús no solamente es el Rey de los judíos, sino de todo el mundo. El que fue, y para algunos lo sigue siendo, una figura de burla, es en realidad el Señor poderoso de la historia.

Leer: Mt 23,39-44; Mc 15,29-32; Lc 2,26; Lc 9,35. Comentar

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

En el momento actual en que vivimos, se necesita que Jesucristo sea el Rey de nuestro país y del mundo, para que el reino de justicia, de paz y de amor sea una realidad entre nosotros. Meditemos ayudados por estas preguntas:

1. ¿Qué significa celebrar la fiesta de *“Jesucristo, Rey del Universo”*?
2. ¿Qué se entiende por *“Reino de Dios”*?
3. ¿Qué hacemos para que el reino de justicia y de paz se viva en nuestras comunidades?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Oremos juntos agradeciendo y alabando al Señor, pero especialmente, presentemos nuestras súplicas con la fe que brota de nuestro corazón, para que en nuestro país y en el mundo entero, Jesucristo sea aceptado comenzando por las familias y así, Él pueda reinar especialmente en quienes dirigen los destinos de los pueblos. A cada petición responder: *“Venga tu reino Señor”*.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Dejar un momento de silencio para que cada uno contemple a Jesús que nuevamente se hace presente hoy, para reinar en nuestro corazón, en la familia y en la sociedad en general, y luego compartir el compromiso a que nos ha llevado la Palabra. Expresemos sencillamente el compromiso con Dios motivados por esta Palabra.

Canto: Tú reinarás, MPC 437.